

INFO SS.CC. HERMANAS N°45 – 20 DE MAYO 2017

## COLABORAR CON LA MISION DE DIOS



En el contexto del tiempo pascual que estamos viviendo, les invito a reflexionar en un tema muy propio de la Pascua: la Misión. En varias narraciones pascuales del evangelio, hemos podido ver a Jesús llamando y enviando a sus discípulos a anunciar la Buena Noticia del Reino.

En torno a la misión se ha hablado, estudiado y reflexionado mucho; sin embargo, creo que nos hace bien refrescar algunos elementos muy importantes cuando hablamos de misión, como nos dice: José Cristo Rey, cmf. *“lo propio de la misión es ser enviado, obviamente este ser enviado responde a una encomienda, a una tarea que se le asigna a una persona para que la realice”*.

Si hacemos memoria de nuestra herencia carismática, podemos ver que en esta misma línea nos hablan nuestros fundadores; por ejemplo, recordemos las palabras del Buen Padre cuando dice: *“continuemos siendo los pequeños obreros del Buen Dios, los débiles instrumentos de Jesús, siguiendo el impulso que Él nos da para cumplir su misión”*. Por lo tanto, esto es lo que somos, colaboradoras de la misión de Dios.

San Pablo dice: *“nosotros somos colaboradores de Dios, y ustedes son el campo de Dios y la construcción de Dios”* (1Cor 3,9). Pablo fue muy consciente de esto, y esta conciencia de ser colaborador de Dios, le hace vivir en humildad. Pablo tiene siempre presente la grandeza de la misión que le ha sido confiada, y la certeza de que es el mismo Señor que lo llamó a ser colaborador suyo, quien lo capacitará y lo llenará de fortaleza, *“¿Cómo podríamos atribuirnos algo a nosotros mismos? Nuestra capacidad viene de Dios, el cual nos ha capacitado para ser servidores de una nueva Alianza”* (2 Cor. 3,5-6). *“De modo que el que planta no es algo, ni tampoco el que riega, sino Dios que hace crecer”* (1 Cor. 3,7).

...es el mismo Señor que lo llamó a ser colaborador suyo, quien lo capacitará y lo llenará de fortaleza.

En esta misma línea el Papa Francisco nos dice: *“estamos llamados a ser los colaboradores de Dios, en una empresa tan fundamental y única como la de testimoniar con nuestra existencia, la fuerza de la gracia que transforma y el poder del Espíritu que renueva. Dejemos que el Señor nos libere de toda tentación que nos aleja de lo esencial de nuestra misión y redescubramos la belleza de profesar la fe en el Señor Jesús”*.

Ante los nuevos paradigmas de nuestro mundo, la visión de la Iglesia en la que el Papa nos embarca, nos invita a salir y lanzarnos a una aventura diferente, convencidas de que es el Espíritu, quien está guiando esta misión de Dios en el mundo y, nos invita a un serio proceso de conversión misionera pastoral. *“La Iglesia tiene que primeriar y no ir siempre en el vagón de cola de la historia”*. *“La nueva evangelización nos pide tener hacia la realidad otra mirada. La mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante los otros, cuantas veces sea necesario. La mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar”* (EG).

De esta actitud de salida, de la que tanto habla el Papa Francisco, también hablan las decisiones de nuestro 35° Capítulo General. Nos interpelan y nos lanzan a un compromiso real con la misión de Dios: *“Estamos invitadas a vivir en una actitud de conversión permanente para entrar en los*

...es el Espíritu, quien está guiando esta misión de Dios en el mundo y nos invita a un serio proceso de conversión misionera pastoral.

*designios del Corazón de Dios que nos interpela desde la realidad actual, desde aquellos que más sufren, viven la pobreza o no conocen la Buena Noticia. Esto pide de nosotras abrírnos a nuevas formas de organizarnos y a compromisos desconocidos para responder a las urgencias de*

*hoy. Una vez más se nos pide salir de lo propio, lo conocido, lo seguro... “Sal de tu tierra... a la tierra que yo te mostraré”* (Gn 12, 1).

Podríamos decir que en esta nueva organización que como Congregación estamos viviendo, somos llamadas a abrírnos a otras realidades, salir de lo conocido, escuchar las necesidades y urgencias de nuestro mundo y responder generosamente a la misión que hemos de realizar juntas.

En nuestras pastorales, tan diversas, estamos llamadas a colaborar con la misión de Dios. Nuestra consagración al Amor, nos lanza a llevar ese amor misericordioso y compasivo de Dios a lo concreto de nuestra acción, empezando por nuestras propias comunidades. Desde ellas somos enviadas a evangelizar y testimoniar, que este mundo lleno de violencia, dolor, injusticia... puede ser diferente; que el amor es más fuerte que el odio o la violencia; que la esperanza tiene más fuerza que el pesimismo o la negatividad; que la certeza de que Dios nos acompaña, es capaz de apagar la fuerza de los miedos y lanzarnos en una nueva aventura.

Somos llamadas y enviadas a colaborar en el Proyecto de Dios, nuestra misión es ésa, colaborar, trabajando activamente por el Reino, en seguimiento y al estilo de Jesús el Misionero del Padre. *“Como el Padre me envió, así los envió yo también”* (Jn 20, 21). Esa es nuestra misión, para esto somos y estamos. Estamos llamadas y enviadas a dar vida y vida en abundancia.

Esta llamada y este envío, nos invita en primer lugar a una profunda unión y amistad con el Señor Jesús, alimentarnos de su Palabra y hacer nuestros sus sentimientos y actitudes. Como nos dice el Papa Francisco: *“Para un discípulo, lo primero es estar con el Maestro, escucharle, aprender de Él. Y esto*

Nuestra consagración al Amor, nos lanza a llevar ese amor misericordioso y compasivo de Dios a lo concreto de nuestra acción, empezando por nuestras propias comunidades.

*vale siempre, es un camino que dura toda la vida Si en nuestros corazones no está el calor de Dios, de su amor, de su ternura, ¿cómo podemos nosotros, pobres pecadores, inflamar el corazón de los demás?”*

Nos acercamos a celebrar la gran fiesta de Pentecostés, pidamos al Espíritu Santo protagonista de la misión de Dios en el mundo, que recree y reavive nuestra fe y nos convierta en verdaderos testigos del amor de Dios, allí donde somos enviadas. Que María la colaboradora con la misión de Dios por excelencia, nos acompañe, anime y bendiga cada día.